

Mirtha Margarita Fajardo Morteyru

30 de julio de 1935 - 5 de enero de 2012

Nació el 30 de julio de 1935 en Libertad, San José siendo la hija menor de cinco hermanos, sus padres; Clotilde Morteyru y Donato Fajardo. Fue comerciante, trabajadora y servicial, amante de la cocina y repostería, madre y abuela ejemplar.

Completó sus estudios primarios en la Escuela n° 49. Trabajó en Ford (sucursal de Libertad) desde su adolescencia dónde la apodaron “frescurita” por el carisma que la caracterizaba. Allí se despidió a sus veintidos años al mismo tiempo de contraer matrimonio con Agustín “el negrito” Borgunder.

Desde ese momento comienza a trabajar junto a él en el Bar “Titi” situado en Leandro Gomez casi 25 de Agosto. Luego de unos años adquirieron la propiedad donde se encontraba el Almacén Lema en la esquina de 25 de Agosto y Leandro Gomez, lugar donde desarrollaron su mayor trayectoria comercial y donde fue su hogar.

Desde sus inicios laborales se destacaba por su empatía y solidaridad. Fragmento de carta de despedida de su trabajo en Ford realizada por patrones, compañeros y ex compañeros:

“Hoy ha llegado para ti el turno de dejarnos y es a ti a quien despedimos en esta pequeña reunión que realizamos patrones, compañeros y ex compañeros, queremos demostrarte nuestro aprecio y simpatía ganada en los años que has convivido con nosotros, tu bondad y compañerismo han sabido llegar a nuestro corazón y es por eso que la despedida se nos hace costosa ya que sentiremos tu alejamiento. Pero no somos egoístas y a pesar de estar tristes por tu partida, nos sentiremos al mismo tiempo contentos, ya que la causa que te incita a ello es sumamente importante, siendo un paso trascendental en tu vida, por lo tanto nos alegramos y te deseamos la mayor felicidad que sabemos la lograrás, pues tu carácter y personalidad así lo pronostican (...)”

Además sus compañeros realizaron un emotivo poema dónde también se refleja su personalidad junto con su apodo (*los documentos de la carta y el poema fueron fotografiados y quedan adjuntos al final en esta biografía*)

En su juventud era aficionada a la danza, y solía participar de diferentes actividades en la Casa de la Cultura Libertad, entre estas formó parte de un grupo de Zarzuela.

Durante su larga trayectoria comercial en el Bar Almacén “Borgunder” quedaron en la memoria colectiva muchas anécdotas allegadas a su empatía y solidaridad. A continuación algunas de estas anécdotas:

Corte de pelo a Liceales

En los años de dictadura no dejaban entrar al centro de estudio si el pelo te tocaba el cuello de la camisa y Mirtha siempre estaba preparada para esos inconvenientes; tenía su máquina de cortar pelo pronta para salir del paso. Su hijo, que en ese momento era alumno liceal, cuando veía que no dejaban entrar a algún chiquilín, lo mandaba para el almacén que allí lo estaría esperando Mirtha. Luego de que se corrió la voz del servicio voluntario de ella, iban solos.

Ayuda a gente enferma

Aprovechando sus habilidades culinarias si alguna persona con poca compañía quedaba internado en el Hospital de Libertad, Mirtha le acercaba algún dulce casero, duraznos en almibar, entre otras delicias y preparaban junto al negrito un paquete de elementos de aseo personal.

En especial cuando se enteraba de algún caso de hepatitis inmediatamente quedaba haciendo merengue para el convaleciente por la creencia de que es bueno para esta enfermedad.

Su casa oficiaba de hospedaje

El bar-almacen tenía muchos amigos clientes que eran de la zonas rurales, sobre todo de Colonia Italia. En años donde los caminos eran difíciles de transitar en épocas de lluvia, su casa oficiaba de hospedaje por algunas horas o hasta el otro día ya que siempre habría un lugar y algo para comer.

Primero el cliente, luego existo... Anécdota del pollo.

Un día llegó el “spiedo” a la primera pollería del pueblo de Libertad. Mucha de gente de Colonia Italia enterada de tal acontecimiento fue a comprar esa novedad de comida. Como siempre la primer parada era en el boliche del Negrito y a Herrera, cliente asiduo, se le hizo un poco más tarde que a todos y se quedó sin el pollo que le había prometido a su mujer que llevaría a su casa.

Causalidad, Mirtha, estaba haciendo un símil al horno para comer ese día. Así que el negrito fue hacia la cocina de su casa dónde le pide el pollo del horno a Mirtha y se lo entrega al cliente. La meta era solucionar.

Mujeres

Una de las características de este bar era que las mujeres también venían a este lugar. Por mucho tiempo no hubo baño de damas, solo de caballeros y las mujeres pasaban al baño de la casa de Mirtha y Agustín.

Faltaba padrino; en el bar almacén habría personero.

Por la cercanía del bar al juzgado y a la iglesia en algún caso llegaron al bar a pedir que hicieran de testigos en un casamiento o por la falta de padrino o madrina, oficiaban de personeros en algún bautismo.

El teléfono

En el comercio había parada de taxi de Montesreoca pero en la tardecita, el dueño del taxi se iba para su casa y no tenía teléfono. La gente que quería usar el servicio llamaba al bar y salía Mirtha en bicicleta para avisarle al dueño que tenía un viaje. Siendo los días lluviosos los que más demanda había.

Además, familiares de algunos vecinos que no tenían teléfono llamaban al bar y, Mirtha y el Negro, oficiaban de mensajeros.

Charré

El medio de transporte de la gente de campaña, comúnmente, era el caballo y el carro o el charré. Allí en el bar también había un servicio de estacionamiento para este medio de locomoción. Era común que la gente dejara mantas, cueros, valijas que iban en las monturas de los caballos y en el caso de que surgiera alguna lluvia imprevista, Mirtha y el Negro corrían a entrarles las pertenencias para que no se les mojaran. Si quedaba alguna bicicleta fuera y ya era hora de cerrar terminaba dentro del comercio.

Estas son de las cosas cotidianas que pasaban en esa esquina, que quedan en el recuerdo de algunas generaciones. En el 2007, Mirtha dejaría su actividad comercial junto con el cierre del bar-almacén Borgunder.

En sus últimos años disfrutó de la vida social fuera del ámbito comercial asistiendo a fiestas y eventos que renunciaron junto al Negro en gran medida durante su vida laboral. Se mudó a su casa paterna junto con Agustín y continuó con sus quehaceres gastronómicos y disfrutando de su familia.

Fallece, de forma repentina, el 5 de enero de 2012.